Despues

Después de pasar mucho tiempo,
te vi, caminando por la calle,
ibas cabizbaja y no me quisiste hablar,
Pensé… no me ha reconocido,
tantos años ya, no me conocerá…
Y al doblar la esquina,
una lágrima vi cruzar,
en esa cara tan bonita
que no pude dejar de mirar.
Imaginé … esta triste
y por eso sus lagrimas
humedecen su rostro.
Yo me quedé sin respirar
¿Cómo podría ayudarla?
pero al cabo de un rato,
una mano reposa en mi hombro,
un suspiro conseguí gritar.
Me dijiste que al reconocerme
tus lagrimas surgían de alegría
por volverme a encontrar.
Nos saludamos y comenzamos a hablar
así acabaron las lagrimas
y ahora, estamos sonriendo
porque hemos vuelto a coincidir.

Marisol Gallego